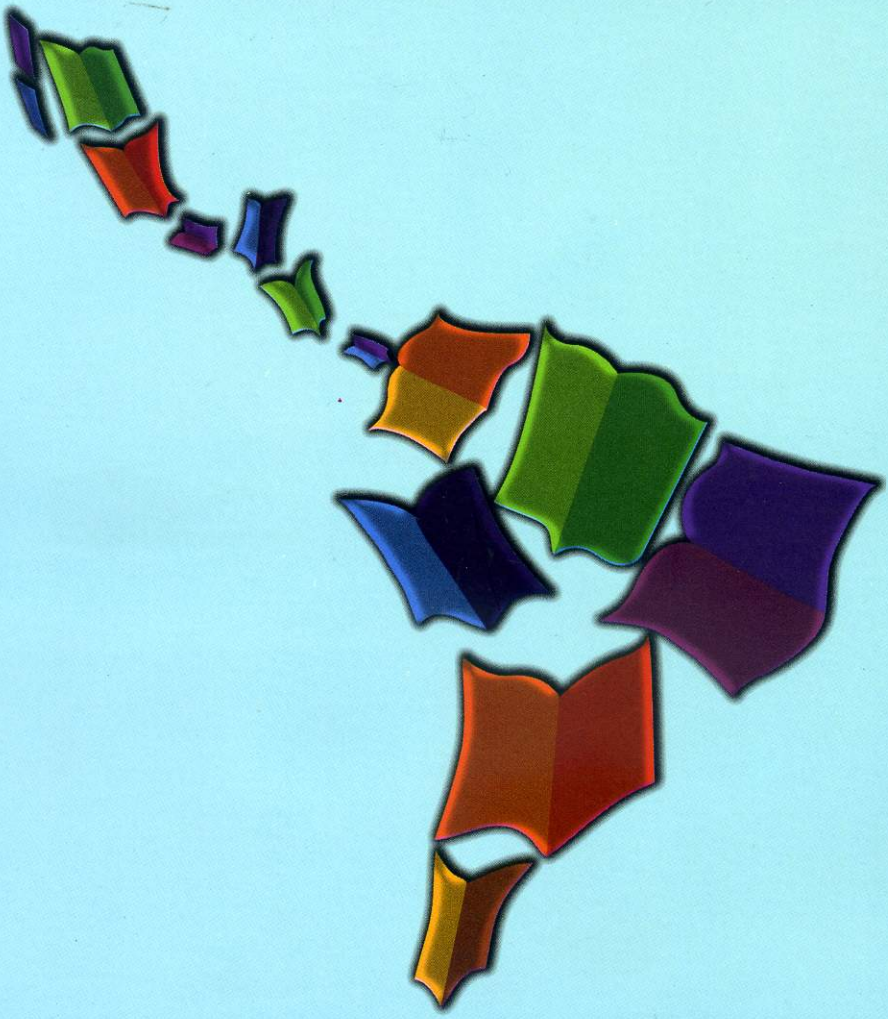

Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales

Regina Crespo
(Coordinadora)

Colección Miradas del Centauro

Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales

REGINA CRESPO
(COORDINADORA)

EDICIONES EÓN
CIALC
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
dgapa

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector
Dr. José Narro Robles
Secretario General
Dr. Sergio M. Alcocer Martínez de Castro
Secretaria de Desarrollo Institucional
Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez
Coordinadora de Humanidades
Dra. Estela Morales Campos

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director
Dr. Adalberto Santana Hernández
Secretaria Académica
Dra. Silvia Soriano Hernández
Secretario Técnico
C.P. Felipe Flores González
Jefe de Publicaciones
Lic. Ricardo Martínez Luna

Este libro, derivado del Proyecto PAPIIT "Revistas literarias y culturales: redes intelectuales en América Latina" (IN402607-2), se publica con el apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM.

Diseño y producción editorial: *Ediciones Eón*
Imagen de la portada: Gonzalo Becerra Prado

ISBN UNAM: 978-607-02-0741-9

ISBN EÓN: 978-607-7519-67-6

Primera edición: marzo de 2010
Fecha de edición: 10 de marzo de 2010

© Universidad Nacional Autónoma de México
© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Torre II de Humanidades, 8º piso, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F.
Tel: 5623-0211 al 13 - Fax: 5623-0219
<http://www.cialc.unam.mx> <e-mail: cialc@servidor.unam.mx>
© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán No. 421 / México, D.F., C.P. 03330
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
Tel.: 5604-1204 / 5688-9112
administracion@edicioneseon.com
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción 9
Regina Crespo

Estela intercontinental de *El Nuevo Mercurio* (1907) 35
Gustavo Jiménez Aguirre

En torno a la historia de *Repertorio Americano* (1919-1958) 63
Mario Oliva Medina

¿El latinoamericanismo ausente de las vanguardias chilenas? La revista *Claridad* (1920-1923) 89
Fabio Moraga Valle

La circulación de bienes culturales en una publicación (y una red) latinoamericanista: el *Boletín Renovación* 119
Alexandra Pita González

Boletín Titikaka (1926-1930): literatura y política en el corazón de los Andes 149
Arturo Vilchis Cedillo

Definiciones en la revista *Amauta*: símbolos, redes intelectuales y proyecto socialista en 1928 179
Ricardo Melgar Bao

A revista *Folha Acadêmica*: esforços para a integração do Brasil na América Latina (1928-1931) 215
Regina Crespo

La revista argentina *Sur*: un cierto americanismo 239
Nora Pasternac

Orígenes estéticos para un lugar incierto 267
Francy Moreno Herrera

El encuentro de un escritor y una revista: Alfonso Reyes y *Cuadernos Americanos* 293
Liliana Weinberg

América Latina en *Humanismo* (México-La Habana, 1952-1961) 319
Andrés Kozel

A revista *Cadernos do Nosso Tempo* e a formulação do Projeto Desenvolvimentista 353
Maria Emília Prado

A *Revista Brasiliense* e os debates da esquerda brasileira entre 1950 e 1960 377
Claudia Wasserman

"La imaginación tituladora": América Latina y el latinoamericanismo en los titulares y tapas del semanario *Marcha* 401
Pilar Piñeyrúa

Mito y España 427
Pablo Montoya

Revista de Cultura Vozes: Cultura e política numa revista católica brasileira (1966-1987) 449
Carlos Alberto Barbosa

Viaje a *Casa de las Américas* en dos números 479
Alejandra González Bazúa

Un cuartel general hispanoamericano. Inicio y consolidación de la revista *Vuelta* (1976-1998) 503
Malva Flores

Los autores 537

Un cuartel general hispanoamericano. Inicio y consolidación de la revista *Vuelta* (1976-1998)

Malva Flores[*]

> Ordenado el ejército según lo permitían la situación del lugar, la cuesta de la colina y la urgencia del tiempo [...] no era factible que un hombre solo pudiese socorrer a todos a un tiempo, ni dar providencias necesarias, ni mandarlo todo. Por lo cual, en concurrencia de cosas tan adversas, tenían que ser varios a proporción los sucesos de la fortuna.
>
> Julio César
>
> *Comentarios de la guerra de las Galias*

El 15 de mayo de 1967, desde Nueva Delhi, Octavio Paz terminaba de escribir una larga carta a Tomás Segovia: "creo que la

[*] Investigadora del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana.

revista es indispensable y que debe ser una *revista de batalla.*"[1] Sus palabras eran parte de la amplia conversación sostenida entre los poetas sobre una revista literaria que pensaban realizar con Carlos Fuentes desde mediados de esa década y su significado no podía ser más preciso. Si la invitación a publicar una revista también puede leerse como "una revista es necesaria",[2] para Paz era no sólo necesaria, sino indispensable. Planeada durante largo tiempo, esta publicación nunca vio la luz y el poeta volvió a México algunos años después de su renuncia a la embajada de la India sin ver coronado su objetivo: editar una revista que funcionara como un diálogo crítico y cuyos rasgos había delineado años atrás cuando, vía epistolar, planteaba ante sus amigos la fisonomía de la publicación.

En aquella fecha Paz abordó un tema fundamental: en la nueva revista sería preciso establecer una distancia con otras revistas del pasado, como *Revista de Occidente, Sur, Contemporáneos, Cruz y Raya,* cuya función había sido abrir horizontes culturales para los lectores hispanoamericanos mediante la publicación de numerosos extranjeros. Por el contrario, pensaba el poeta, ahora "lo urgente es comunicarse entre nosotros" para así "poner en circulación la obra de los autores contemporáneos de nuestro idioma". Sin embargo, advertía, era necesario acotar la palabra circulación a un "sistema de compresas y de filtros. Abierta para todo lo que sea vivo y nuevo, venga de donde viniere, y

[1] Octavio Paz. *Cartas a Tomás Segovia* (1957-1985), p. 123.

[2] " 'Publiquemos una revista' quiere decir 'una revista es necesaria' por razones diferentes a la necesidad que los intelectuales descubren en los libros; se piensa que la revista hace posible intervenciones exigidas por la coyuntura, mientras que los libros juegan habitualmente su destino en el mediano o el largo plazo. Desde esta perspectiva, 'publiquemos una revista' quiere decir 'hagamos política cultural', cortemos con el discurso el nudo de un debate estético o ideológico. La frase, cuya forma previsible es el plural, constituye el colectivo que suele quedar representado institucionalmente en una forma clásica: los consejos de dirección". (B. Sarlo, "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", en A*mérica...*, *Cahiers du* CRICCAL, núm. 9-10, p. 11).

cerrada, difícil, enemiga de todo eclecticismo, compromiso y componenda".[3]

La publicación, cuyo origen y destino serían fundamentalmente literarios, abordaría también otros temas centrales: la historia y la política. Sobre éstos, decía el poeta en esa misma carta, "la revista debería esforzarse por realizar un examen, desde distintos puntos de vista, de la realidad hispanoamericana", tratando de evitar "la actualidad politiquera y la elocuencia".

La realidad hispanoamericana de finales de los sesenta podía verse como la representación de una obra, en más de tres pistas, concebida bajo un extraño *Leitmotiv:* las dictaduras. En España aún faltaban varios años para que muriera Franco. Uruguay se debatía en una crisis económica y política cuyo desenlace sería el golpe de Estado en 1973. Argentina contribuía a la escenificación con dos golpes de Estado, tres presidentes militares en el espacio de ocho años (1966-1973) y se preparaba para el Proceso de Reorganización Nacional, eufemístico nombre oficial con el que se conoció a las dictaduras subsiguientes, encabezadas por cuatro juntas militares entre 1976 y 1983. Perú gozaba de su propio régimen militar, esta vez de izquierda, que abarcó un periodo de ocho años, entre 1968 y 1975. Colombia venía saliendo de la dictadura de Rojas Pinilla y entraba a la repartición de poder entre liberales y conservadores, que el Frente Nacional propuso para apaciguar el país, pero en ese mismo periodo nació –y quizá sólo hoy podamos atisbar su fin– el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, las FARC. El golpe de Estado de 1954 en Paraguay mantenía al general Stroessner en el poder. Otro país no hispanohablante pero sí de la región, Brasil, vivía también bajo una dictadura militar desde 1964; en Nicaragua, los Somoza; en Guatemala, los gobiernos militares que durarían más de 30 años; en Bolivia, en El Salvador, en Haití..., la lista es larga. En México, el PRI.

[3] *Cfr*. Octavio Paz, *Op. cit*., Carta del 27 de julio de 1965, p. 56-58.

Antes de esta riada de dictaduras, una esperanza se alzaba ante los ojos latinoamericanos, sobre todo ante los ojos intelectuales: el 1° de enero de 1959 Fulgencio Batista, el dictador cubano, había huido de su país vencido por la revolución. Muy pronto, sin embargo, la política cubana fue puesta en entredicho por varios de los intelectuales que en principio se sumaron gustosos a la euforia libertaria.[4] El espectáculo ofrecido en La Habana era preocupante. La prohibición de la película *PM*, realizada por Orlando Jiménez-Leal y Sabá Cabrera, provocó la repulsa del suplemento *Lunes* del diario *Revolución*, dirigido entonces por Guillermo Cabrera Infante, hermano del realizador. El suplemento, fundado por Carlos Franqui en 1959, fue clausurado y en junio de 1961 el gobierno de la isla efectuó una serie de encuentros con los intelectuales cubanos en la Biblioteca Nacional. En su discurso, el comandante Castro se preguntaba, en clara alusión al conflicto de *Lunes*: "¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios?" Su propia respuesta, famosa ya, terminaría por convertirse en política de Estado: "Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada".[5] Fue el principio del exilio de los intelectuales.

Desde la India, donde atendía la embajada (1962-1968), Paz había planteado la construcción de una revista combativa porque los tiempos no exigían otra cosa. Pero aquella revista, como dijimos arriba, nunca se llevó a cabo, aunque su germen dio origen a otra publicación: *Libre* (1971-1972), la revista de efímera duración que Juan Goytisolo alentó[6] y de la que Paz se retiró pues al llegar a París,

[4] Veintitrés años después del triunfo de la Revolución Cubana, Paz señalaba: "El movimiento de Fidel Castro encendió la imaginación de muchos latinoamericanos, sobre todo estudiantes e intelectuales. Apareció como el heredero de las grandes tradiciones de nuestros pueblos: la independencia y la unidad de América Latina, el antimperialismo, un programa de reformas radicales y necesarias, la restauración de la democracia. Una a una se han desvanecido estas ilusiones." ("América Latina y la democracia", en *Vuelta* núm. 67, junio, 1982, p. 43).

[5] Fidel Castro, "Palabras a los intelectuales" en *La Revolución Cubana*, p. 363.

[6] Sus cuatro únicos números fueron dirigidos, el primero por el propio Goytisolo (septiembre-noviembre, 1971) , el número 2 por Jorge Semprún (diciembre-febrero, 1971-

a fines de 1968, encontró que el proyecto –divulgado por Fuentes entre muchos más escritores de los que habían previsto– había tomado un rumbo distinto al pensado.

> El grupo era muy heterogéneo y disímbolo. Juan Goytisolo encontró una patrocinadora [Albina Boisrouvray] dispuesta a costear los primeros números. Pero yo decidí apartarme. Así se lo dije a Goytisolo; sentía (y siento) afinidad entre su modo de pensar y el mío. Lo mismo digo de Vargas Llosa y Sarduy. Pero no podía (ni puedo) decir lo mismo de algunos de los invitados por Fuentes. [...] Desconfiaba de algunos de los invitados de última hora, como García Márquez, demasiado ligado a La Habana. Sentí, además, que mi proyecto se había desfigurado. Durante esa reunión García Márquez propuso como secretario a un amigo suyo [Plinio Apuleyo Mendoza]. Quizá no sabía que desde el principio se había convenido en que Tomás Segovia sería el secretario.[7]

A su regreso a México, el azar objetivo tomó cuerpo en la figura de Julio Scherer García, quien propuso al poeta la edición de una revista que a la postre se llamó *Plural. Crítica, arte, literatura*, y cuyo primer número apareció en octubre de 1971.[8] Durante cinco años *Plural* apareció cada mes dentro de las páginas de *Excélsior*,

---

1972) , el 3 por Teodoro Petkoff y Adriano González León (marzo-mayo, 1972) y el último por Mario Vargas Llosa (junio-agosto, 1972). El primer número retrasó su salida pues la revista reunió toda la información posible sobre el conocido "caso Padilla" que dividiría a los intelectuales latinoamericanos.

[7] Octavio Paz, "Historia y prehistoria de Vuelta", en *Obras Completas*. Miscelánea III. Entrevistas, p. 219. Aunque efectivamente Paz sólo contribuyó en el primer número con un fragmento de *El mono gramático* (titulado todavía en *Libre* como "El simio gramático") su nombre siguió conservándose en el cuerpo de "Colaboradores" de la revista.

[8] Recientemente el investigador John King ha publicado el libro *The Role of Mexico's Plural in Latin American Literary and Political Culture* (New York, Palgrave Macmillan, 2007). Una traducción del tercer capítulo de esta obra–"Politics in Plural, 1971-76. Developments in México"– puede encontrarse en el número 112 de *Letras Libres* (abril, 2008), con el título "Octavio Paz: pasión crítica".

pero el proyecto fue interrumpido por el golpe que sufrió el diario en julio de 1976.[9] Apenas cuatro meses pasaron entre la desaparición de *Plural* y el inicio de *Vuelta* (1976-1998), continuación de aquella empresa, como siempre manifestó Paz:

> Los veinte años de *Vuelta* son en realidad veinticinco, *Vuelta* comenzó en *Plural*, de modo que es la continuación de aquella revista. La continuación y su transformación: para persistir hemos tenido que cambiar. Durante estos veinticinco años hemos coexistido –más bien: convivido– con las inmensas luchas y debates de este cuarto de siglo. [...] En *Vuelta* no hemos sido ajenos a estos combates; al contrario, como escritores, hemos participado activamente en ellos.[10]

En medio de esos combates, dos fueron las constantes más significativas, entre las varias que recorrieron el río que *Vuelta* alimentó en la historia de las revistas hispanoamericanas: la independencia y la que Paz llamó "pasión crítica". Entre estas dos orillas, otras "pasiones" transitaron las páginas que la revista publicó en sus 22 años de existencia: el estudio, crítica y denuncia de las ideologías políticas (en particular el marxismo, y los distintos nacionalismos y totalitarismos); el cuestionamiento de diversas "modas" estéticas y críticas; la defensa de la cultura contra su comercialización y banalización; el papel de los intelectuales frente al poder; el rechazo de las jergas académicas; la crítica permanente al Estado

[9] Si bien la historia del golpe a Excélsior ha sido ampliamente comentada, vale la pena recordar que en el mes de julio de 1976, y después de una serie de acciones calificadas por Julio Scherer, su director, como un boicot emprendido por el gobierno del presidente Luis Echeverría para convencer a varios empresarios importantes de que debían retirar su publicidad al diario, los cooperativistas decidieron en asamblea destituir de sus cargos tanto a Julio Scherer como al subdirector, Hero Rodríguez Toro. Octavio Paz y los miembros de Plural, en solidaridad con Scherer, se retiraron de la publicación. Para más referencias revísense: Enrique Krauze, La presidencia imperial (1997); Vicente Leñero, Los periodistas (1978); Carlos Monsiváis, Días de guardar (1998); Octavio Paz, Posdata (1987); Julio Scherer Los presidentes (1986) y Estos años (1995).

[10] Octavio Paz, "Dos décadas de Vuelta", en *Vuelta* núm. 242, p. 42.

mexicano; el papel de la economía en el mundo contemporáneo, etcétera. Pero también, la traducción y difusión de la literatura en otras lenguas; el diálogo permanente con las artes visuales; la promoción de viejas y nuevas voces narrativas, la filosofía, la música, la ciencia, el cine... y, entre todos estos temas, la voz de la poesía en el mundo contemporáneo. Quizá sólo el teatro fue el menor de sus intereses.

La nómina de *Vuelta* fue también plural en lo que se refiere a la actividad e intereses de sus colaboradores. Entre muertos y vivos, *Vuelta* publicó a los nombres más diversos y prácticamente a todas las corrientes (artísticas, filosóficas, políticas, científicas) del país y del extranjero. Así lo recuerda Christopher Domínguez al asegurar que la revista publicó "a infatigables hombres de izquierda como Jorge Semprún, a católicos como Lezsek Kolakowski, a liberales como Raymond Aron y [...] a inesperados héroes de nuestro tiempo como Vaclav Havel: intelectuales que honraron a los intelectuales en el siglo de su deshonra, como lo recordaba, una y otra vez, Octavio Paz."[11]

Y si la nómina de *Vuelta* fue algo excepcional no lo fue menos su directorio, particularmente su consejo de colaboración, que albergó a muchos de los escritores más importantes de la cultura hispanoamericana.[12] Ése había sido el propósito de la "empresa" como gustaba al poeta llamarle a sus dos últimas revistas. En la presentación del número 60, "Quinta vuelta", Paz refrendaba los

[11] Christopher Domínguez, "Las batallas políticas", en *Letras Libres* núm. 96, p. 28.

[12] El Consejo de Colaboración aparecido en el último número estaba formado por A. Bioy Casares, N. R. Botana, G. Cabrera Infante, Julieta Campos, J. G. Cobo Borda, P. A. Cuadra, Haroldo de Campos, José de la Colina, Antonio Deltoro, Jorge Edwards, Salvador Elizondo, Enrique Fierro, J. García Ponce, Gil de Biedma, Pere Gimferrer, Alberto Girri, U. González de León, Juan Goytisolo, Luis Ignacio Helguera, Hugo Hiriart, Julio Hubard, Roberto Juarroz, Juan Liscano, Eduardo Lizalde, Blas Matamoro, Enrique Molina, Fabio Morábito, J. Moreno Villarreal, Álvaro Mutis, Silvina Ocampo, Olga Orozco, J. M. Oviedo, Gonzalo Rojas, Alejandro Rossi, A. Ruy Sánchez, Severo Sarduy, Fernando Savater, Tomás Segovia, D. Torres Fierro, G. Tovar y de Teresa, J. M. Ullán, M. Vargas Llosa, Ida Vitale y Ramón Xirau.

deseos que desde *Plural* se había forjado: "*Vuelta* es una revista que publica en México un grupo de escritores mexicanos, pero nuestra vocación ha sido y seguirá siendo hispanoamericana".[13]

Vuelta, ¿una revista de autor?

La más acendrada de las muchas vocaciones que *Vuelta* encarnó fue, sin embargo, la vocación polémica. Dice Guillermo Sheridan que una polémica

> es una discusión en estado de emergencia, una erupción argumental que alivia o por lo menos replantea las tensiones subterráneas de una cultura. Desde luego no siempre [...] una polémica adquiere el rango de lo trascendental cuando provoca ideas cuya pertinencia rebasa su tema específico; cuando acicatea la acción pública de posturas antagónicas y hace madurar a una cultura con la evidencia benéfica de la pluralidad y la disensión; cuando precisa los contornos de una postura ideológica, estética o moral con una voluntad que, de otro modo, quedaría solapada en la exclusividad de la obra.[14]

Muchas de las polémicas que se registraron en *Vuelta* efectivamente alcanzaron aquel "rango de lo trascendental", en los términos que Sheridan plantea. Difícilmente, sin embargo, podrían haber sido de otra forma, considerando el espíritu de su director.

La idea de ver en Paz a un polemista nació quizá con sus propios escritos. Desde su idea de las generaciones literarias o su concepción del mexicano hasta, incluso, su postura frente al neozapatismo –encarnado en el "subcomandante" Marcos– o su

[13] Octavio Paz, "Quinta vuelta", en *Vuelta* núm. 60, p. 4.
[14] Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, p. 13.

abierta polémica con la izquierda mexicana, Paz mostró aquella fisonomía combatiente que ya desde otros parajes ideológicos lo llevaron a escribir en su juventud aquel "olvidado" aunque famoso poema de 1936: "No pasarán".

Calificar a Paz como un polemista es una obviedad. Decir que *Vuelta* fue su "arma de combate" –como la calificó Jorge Volpi–,[15] es una afirmación que quizá debería replantearse. Más que un arma, fue un Cuartel General, pues los foros del poeta rebasaron siempre el ámbito de su propia publicación. Sus debates nunca se constriñeron a las páginas de la revista; antes aún, la mayoría tuvo sitio –como campo de batalla– en la revista *Proceso*.[16] Así, *Vuelta* fue el campamento desde donde Paz planteó una serie de problemas que

[15] En uno de los artículos que la revista *Viceversa* incluyó para celebrar el vigésimo aniversario de Vuelta, Jorge Volpi refrendaba la idea polémica considerando la vida de la revista como la historia de una guerra: "¿Qué queda ahora de esta guerra de veinte años en *Vuelta*? A pesar de que las revelaciones de la tiranía stalinista o del burocratismo soviético provienen de épocas muy anteriores a la fundación de *Plural* y *Vuelta*, todavía en los años setenta la idea comunista poseía el carácter de utopía salvadora para numerosos intelectuales latinoamericanos. Pero [...] Paz era un desengañado desde hacía mucho tiempo. De ahí que, desde un principio, asumiera que el comunismo –y, en general, todos los totalitarismos, incluido el que podía percibirse en el Estado mexicano– era su propio enemigo personal, y *Vuelta* su arma de combate...". ("La guerra de los veinte años..." en *Viceversa* núm. 43, p. 10).

[16] La mayoría de las polémicas mayores que tanto Octavio Paz como varios miembros del grupo *Vuelta* sostuvieron con otros personajes del medio cultural no se realizaron en las páginas de la revista (si bien existen excepciones, dentro de las cuales destaca la batalla que se generó a partir de los problemas con la revista *Nexos*, a raíz del encuentro organizado por esta publicación bajo el nombre de "Coloquio de Invierno" en 1992, y los artículos que desde la sección, "Letras, letrillas y letrones" y más tarde, en la sección "A la vuelta de la esquina", aparecían dentro de *Vuelta*). En general podríamos decir que fue el semanario *Proceso* el sitio desde donde Paz escribió, respondió y debatió en muchas ocasiones. También puede mencionarse el diario *Uno más uno,* desde el cual se iniciaron algunas breves discusiones, de tipo más literario que político, en las que intervinieron otros miembros de la revista. Sin embargo, es importante mencionar que, salvo en el caso de *Proceso*, donde se daba cabida a escritos y artículos que superaban el formato de "carta a la redacción", en los otros medios algunos miembros de *Vuelta* se valieron de dichas "cartas" para responder algunos cuestionamientos, aunque, por lo general, no contestaron el alud de críticas que durante 22 años recibieron, tanto en el ámbito de lo político como de lo cultural y literario desde medios, como el nuevo *Plural*, el suplemento literario de *Siempre*!, *Sábado* de *Uno más Uno, El Nacional*, y más tarde *El Financiero*, por mencionar algunos.

propiciaron el debate aunque la batalla escrita se diera en otro lado. Sin embargo, pensar que la revista fue exclusivamente el vehículo de las ideas del poeta, y que el grupo que a su alrededor se formó fue sólo una "prolongación del temperamento crítico de Paz",[17] es una afirmación difícil de mantener en forma absoluta.

Esta idea, no obstante, fue alimentada por una buena parte de la República de las Letras durante largo tiempo. Incluso después de la muerte del poeta, se le seguía considerando una mafia. Pero no sólo en México los miembros de la revista eran vistos como un grupo poderoso. Así lo recuerda, por ejemplo, Jorge Herralde al hablar de uno de sus miembros más conspicuos: "en México, [Alejandro] Rossi ha sido y sigue siendo una figura de referencia. Íntimo amigo y confidente de Octavio Paz, colaborador de *Plural* y *Vuelta*, al igual que Gabriel Zaid, Adolfo Castañón, Aurelio Asiain y otros amigos del núcleo duro de Paz, un poder fáctico colosal."[18]

Las razones para considerar a los miembros de *Vuelta* como los "incondicionales" de Paz fueron muchas, pero quien las resume mejor es nuevamente Guillermo Sheridan, en un artículo aparecido en el suplemento cultural *El Ángel* del periódico *Reforma* en 1999, del cual transcribo una larga pero necesaria cita:

> Esta representación muestra a Paz como un tirano y a quienes tuvimos la suerte de ser sus amigos y/o colaboradores como su corte de aduladores.[…] El atávico conflicto mexicano con "el padre terrible", aspira a continuarse, enderezando ahora los ataques contra quienes estuvimos cerca de él: su mafia de "caballerangos". Es curiosa la relación de deberes adjudicados a esta mafia: 1) "Evitar que los bárbaros, generalmente izquierdistas, cobrizos o de origen dudoso,

[17] "De modo natural –dice Volpi– *Vuelta* ha sido moldeada con los mismos instrumentos que el poeta emplea en sus batallas personales: del insulto y la descalificación a la objetividad analítica, la revista ha sido, todo este tiempo, una prolongación del temperamento crítico de Paz" (*Ibid*., p. 9).

[18] Herralde, Jorge, "Alejandro Rossi, un bien escaso", en *Opiniones mohicanas*, p. 78.

> tuvieran la mínima posibilidad de entrar a su revista *Vuelta*". 2) Organizar el "coro de alabanzas" y "defender el templo". 3) "Golpear" a los enemigos y propiciar con cualquier recurso a mano que sólo el "Maestro" ostentase los laureles de la "gloria literaria mexicana". 4) Servir a Paz en su macabro propósito de erradicar a cualquier escritor que osase hacerle sombra (Paz "ordenó" desaparecer a Elena Garro; orquestó sabotajes contra Rulfo; le "ordenó" a Krauze "atacar" a Carlos Fuentes, etcétera). 5) Filtrarse en toda institución y establecer cabezas de playa desde las cuales ejecutar sus maldades. 6) Atacar a quienes osen hablar mal de Paz; reclutar y educar *men in black* que destruyan a sus enemigos. Todo esto, claro está, se hace a cambio de "prebendas y canonjías": puestos "codiciados" en el gobierno, o en Televisa, o en esa vastedad que se llama "el poder".[19]

Efectivamente, esa nebulosa esfera de lo que en México llamamos "el poder" fue una de las raíces de la animadversión que muchos representantes de la cultura mexicana ostentaron como argumento contra los miembros de *Vuelta*, pero aquella también compartía algunos rasgos de la polarización ideológica que –nacida al interior de la "familia revolucionaria" priísta y trasminada a la sociedad mexicana desde los años cincuenta–, había tenido su origen en el enfrentamiento entre el cardenismo y el alemanismo y marcó las diferencias entre lo que se entendía por izquierda o derecha en México.[20]

[19] Guillermo Sheridan, "Octavio Paz. Post-Mortem", en *El Ángel* de *Reforma*, http://busquedas. gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W.DLL?JSearchformatS&file=MEX/REFORM99/00026/00026318.htm&palabra=RevistaVuelta&sitereforma. (Consultado el 15 de abril de 2000).

[20] "El significado de las nociones de izquierda y derecha ha sido muy limitado, pero éstas han servido para ordenar posiciones y políticas. El apoyo a un Estado intervencionista, el extremo izquierdo del partido oficial, ha constituido la línea populista, caracterizada por la prioridad que atribuye a los problemas de distribución de la riqueza, por una política de movilización dirigida por presupuestos gubernamentales en los que el gasto social ocupa un lugar importante, y por una política exterior activa que intenta diversificar las alianzas y establecer relaciones de interés múltiple. El extremo derecho, en cambio, privilegia el

Esa distinción era muy clara para el ámbito latinoamericano, y la antipatía que *Vuelta* provocó entre muchos miembros de la cultura en la región había plantado sus raíces teniendo como faro ideológico la Revolución Cubana, a partir de la cual se distinguía el mundo entre revolucionarios y contrarrevolucionarios. Aún faltaban seis largos años para que se fundara *Vuelta* cuando apareció *Libre* que, en palabras de su secretario de redacción,

> fue una hermosa y efímera empresa cultural que agrupó, quizá por última vez, a los más importantes escritores españoles e hispanoamericanos. Digo por última vez, porque esta asociación de intelectuales nuestros en torno a un proyecto común mostró desde un comienzo visibles grietas. [...] La precaria unidad en torno al proyecto estuvo a punto de romperse: escritores simpatizantes del régimen cubano amenazaron con retirarse si Cabrera Infante figuraba en *Libre*.[21]

Contrarrevolucionarios, "libelistas burgueses" o "'agentillos' del colonialismo cultural", como calificó Castro a los intelectuales que firmaron las distintas cartas solicitando la liberación de Heberto Padilla en aquella ocasión,[22] fueron los motes que acompañaron desde entonces a muchos de aquellos intelectuales –entre los que se encontraban prácticamente todos los escritores que en algún momento formaron parte o colaboraron en *Vuelta*. A esos "liberales burgueses", desde la perspectiva del Comandante, se dirigió

---

interés privado y los objetivos de eficiencia económica frente a políticas de interés social, no estimula ninguna forma de participación social y practica una política exterior menos activa centrada en los problemas bilaterales con los Estados Unidos. A finales de los años cincuenta, los representantes más notables de estas dos opciones eran Lázaro Cárdenas y Miguel Alemán, respectivamente." Soledad Loaeza, *Clases medias y políticas en México. La querella escolar 1959-1963*, pp. 190-191.

[21] Cfr. Plinio Apuleyo Mendoza, "Introducción", en *Libre. Revista de crítica literaria*, pp. IX.

[22] Cfr. Fidel Castro, "Discurso de Fidel Castro" en *Libre. Revista de crítica literaria*, pp. 119-120.

entonces el Congreso Nacional de Educación y Cultura cubano señalando que "los farsantes estarán contra Cuba. Los intelectuales verdaderamente honestos y revolucionarios comprenderán la justeza de nuestra posición".[23]

Si los intelectuales liberales, en México como en América Latina, habían contribuido no sólo a los movimientos de independencia y a la conformación del espíritu nacional, sino también a la construcción de una idea de cultura, el adjetivo sesentero –"burgueses"– definió la ruta (modificada, rebautizada hasta finalizar como "neoliberales") de la recepción que los intelectuales agrupados alrededor de *Vuelta* tuvieron entre buena parte de la *intelligentsia* latinoamericana, particularmente la reunida alrededor de las universidades o aquella que, con ese mismo perfil ideológico, no cesó de recriminar la cercanía del grupo Vuelta con las esferas del poder.

Si bien el carácter ideológico de las posturas tanto de Paz, como de la revista, buscaban el debate, lo cierto es que aunque el grupo no tenía el número de puestos o "prebendas" que el imaginario denunciaba, sí era evidente su participación en distintas instancias culturales. Sería entonces ingenuo señalar que algunos de sus miembros, amén de Paz, no participaron en los círculos cercanos al poder real –el político, el económico– durante los años en que, una vez consolidada la revista, se transformó en uno de los referentes más claros de la cultura mexicana. Este momento puede ubicarse, aproximadamente, después de su primera década y hasta finales de 1994, cuando el "error de diciembre"[24] contribuyó al decaimiento no sólo del país en general, sino de los productos editoriales también. A partir de entonces bajaron estrepitosamente tanto las ventas de la revista como la cantidad de publicidad que en ella

[23] Congreso Nacional de Educación y Cultura, "Declaración", en *Libre. Revista de crítica literaria*, p. 121.

[24] 1994 fue un año trágico para México. Si en la esfera política el año nuevo amaneció con el surgimiento de la guerrilla zapatista (el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN), y a este acontecimiento se sumaron los asesinatos del candidato priísta a la presidencia, Luis Donaldo Colosio, y del Secretario General de Partido Revolucionario Institucional

se anunciaba. (Ya para 1995 la revista publicaba como anuncios exclusivamente las páginas de los forros).[25]

Aunados a esa particular circunstancia económica del país, tal vez podríamos ver el origen de este declive como consecuencia de un fenómeno más lejano en la historia de la cultura y de su crítica. La consolidación de la academia y sus especialistas fue un factor decisivo; no obstante, la mercantilización de la cultura, propia del capitalismo, había socavado ya la autonomía del arte y acabó por destruir las relaciones de la esfera pública, dando por resultado un acto paradójico mediante el cual, según explica Terry Eagleton, "las propias condiciones materiales que provocan la existencia de la crítica moderna son, en suma, las condiciones que, en una forma desarrollada, provocarán su desaparición", pues el público, convertido en masa y la opinión pública en "relaciones públicas", no pueden sostener más aquella idea de la esfera pública clásica que "ha de desintegrarse, dejando tras de sí una intelectualidad cultural desarraigada".[26] Para el caso de México y, en concreto, de *Vuelta*, las palabras de Christopher Domínguez pertenecen al ámbito de lo que estamos señalando:

(PRI), José Francisco Ruiz Massieu, en el ámbito económico la situación no fue mejor. A principios de diciembre, recién asumido el cargo de presidente de México, Ernesto Zedillo Ponce de León enfrentó una de las crisis económicas más severas que hubiera visto el país en los últimos años. Esta crisis, provocada por la falta de reservas internacionales, dio lugar a una significativa devaluación de la moneda y sumió al país en una crisis económica sin precedentes que tuvo, incluso, repercusiones mundiales, conocidas como "el efecto tequila". La frase "el error de diciembre", fue expresada por el ex presidente Carlos Salinas de Gortari, quien aseguraba que la crisis no había sido producto de la política económica seguida durante su mandato, sino de las decisiones erróneas tomadas por el presidente Ernesto Zedillo quien, a pocos días de asumir el cargo, el 1 de diciembre, anunció frente a importantes empresarios la intención de su gobierno de devaluar la moneda, lo que provocó la salida de capitales y el retiro masivo de inversiones extranjeras.

[25] En la mayoría de los casos, durante 1995 y 1996 –los peores años– las inserciones publicitarias correspondieron al Centro Nacional Editor de Discos Compactos, CENEDIC, (generalmente aparecido en la segunda de forros) y a Televisa (la tercera y cuarta de forros).

[26] Terry Eagleton, *La función de la crítica*, p. 89-90.

> […] la democratización de la prensa durante el último cuarto de siglo fue desligando a los críticos culturales de sus obligaciones políticas, desplazados por el número y la calidad de los especialistas en la "transición democrática". El propio Monsiváis tuvo que abandonar sus preocupaciones estéticas para acabar de convertirse en patricio civil. *Vuelta* y *Nexos* bajaron sus tirajes cuando perdieron su significación como el alfa y el omega de la discusión política.[27]

Efectivamente, ese momento fue el comienzo de un lento pero irremediable colofón. Sin embargo, si recordamos los inicios de *Vuelta* (cuando para financiarla fue necesario convocar a un buen número de amigos a participar en la rifa de un cuadro de Tamayo) y los comparamos, por ejemplo, con el inicio de la Fundación Paz, en 1997, nos daremos cuenta de la órbita personal y de contactos que más cerca esta vez de la esfera económica que de la literaria, reunió el Nobel a su alrededor y en consecuencia, al de la propia revista. En la Casa de Alvarado, donde el poeta pasó sus últimos días, el entonces presidente Ernesto Zedillo señaló:

> El pasado jueves 11 de diciembre, con la anuencia de Octavio Paz, quedó constituida la *Fundación Octavio Paz.* Esta asociación civil se ha formado gracias a la donación de esta casa por parte del Gobierno de la República, la generosa aportación de la Fundación de Investigaciones Sociales, representada por los señores Antonio Ariza, Emilio Azcárraga Jean e Isaac Chertorivsky, y las contribuciones, igualmente espléndidas, de los señores Manuel Arango, Alberto Bailleres González, Carlos González Zabalegui, Germán Larrea Mota Velasco, Bernardo Quintana Isaac, Alfonso Romo Garza, Fernando Senderos Mestre y nuestro también muy querido amigo Carlos Slim.

[27] Christopher Domínguez Michael, *Servidumbre y grandeza de la vida literaria*, p. 305.

> A todos ellos nuestro más entusiasta reconocimiento, nuestra más profunda gratitud.[28]

Pero este tipo de relaciones, de las que sin duda la publicación obtuvo beneficios con antelación a esa fecha (particularmente en lo que se refiere a la venta de publicidad),[29] no puede generalizarse al resto del grupo, si bien era bastante amplio el número de las revistas o suplementos donde los miembros de *Vuelta* publicaban o donde, de algún modo, tenían un ámbito de influencia, nacional o internacional.

Sería ocioso negar, sin embargo, que la columna vertebral de la revista, sus polémicas y escaramuzas, estuvo sostenida por las ideas de Paz y que los principales combates liderados por él recorrieron el espectro de la revista hasta sus últimos días. Aquella guerra de 20 años que recuerda Volpi, ocurrió efectivamente, aunque su duración fue mayor pues había comenzado en el antiguo *Plural* donde –al menos en lo que se refiere al tema de la relación entre los intelectuales y el poder– dio inicio la confrontación más duradera, que cruzó la historia cultural de nuestro país en los últimos 30 años del siglo pasado y cuyo fondo puede rastrearse en líneas generales

[28] Ernesto Zedillo, "Versión estenográfica de las palabras del presidente Ernesto Zedillo, en la ceremonia de constitución de la Fundación Octavio Paz, hoy por la tarde en la Casa de Alvarado, de esta ciudad." Presidencia de la República, 17 de diciembre de 1997, http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/disc/dic97 /17dic97-2.html (Consultado el 6 de enero de 2007). Los personajes aludidos son miembros de la cúpula empresarial mexicana. Como ejemplos podemos señalar que Carlos Slim –dueño del grupo Carso, Telmex, Telcel, Sanborns, entre muchas otras– ha encabezado la lista de la revista *Forbes* sobre los hombres más ricos del mundo; Emilio Azcárraga Jean, incluido también en esa lista, es presidente del Consejo de Administración del Grupo Televisa, entre otros cargos; Manuel Arango, fundador de Grupo Cifra (Aurrerá, Wal Mart, Superama, Vips), está relacionado también con la construcción y el sector inmobiliario; Antonio Ariza era un importante hombre de negocios en el área vitivinícola; Alberto Bailleres González, presidente de Grupo Bal –que incluye negocios en los sectores de comercio, minería-metalurgia, seguros y finanzas entre otros– fue durante mucho tiempo, según *Forbes*, el segundo hombre más acaudalado de México, etcétera.

[29] Una revisión preliminar de los anunciantes de *Vuelta* arroja datos interesantes. Aunque todavía no he establecido con precisión cuántos de los anuncios eran de intercambio (es

tomando como punto de partida la discusión sobre la "apertura democrática" del presidente Luis Echeverría, el *jueves de corpus*[30] y el "voto de confianza" solicitado por Fuentes al respecto,[31] a la que respondió Zaid,[32] proponiendo al narrador que emplazara a Echeverría para aclarar su participación en los sucesos y, de no hacerlo, le retirara su apoyo.

Después del golpe a *Excélsior* en 1976, y la consecuente desaparición de *Plural*, esta confrontación continuó en diversas polémicas o sucesos, registrados en las innumerables páginas que la crítica y la prensa les concedieron.[33] La última polémica de gran envergadura fue la que se refirió al alzamiento zapatista en Chiapas. En todas ellas participó Paz, pero otras muchas batallas libraron la revista y sus miembros, en prácticamente todos los campos de su interés.

Así pues, no sin cierta razón se ha dicho que *Vuelta* fue una revista de autor, en alusión directa a la presencia insoslayable del

---

decir, no pagados o pagados "en especie"), es curioso comprobar que el mayor anunciante fue la Secretaría de Educación Pública, SEP, (incluidas sus dependencias: INBA, Conaculta, Crea, etc.). En este sentido, del total de anuncios publicados (4,248) –entre los cuales no incluimos los de la propia revista– el 11% corresponderían a la SEP (485), el 9% a Grupo Televisa (385), 6% a la UNAM (246) y el 5% al Fondo de Cultura Económica (196).

[30] El jueves 10 de junio de 1971 (día de la festividad de Corpus Christi), ocurrió una matanza de estudiantes perpetrada por un grupo de élite del Ejército Mexicano –los Halcones–, contra una manifestación estudiantil que, en apoyo de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se efectuaba en la ciudad de México. Aunque Luis Echeverría Álvarez, entonces presidente de México, había anunciado reformas que postulaban la convicción de su gobierno por alentar una apertura democrática en el país, la matanza de estudiantes puso en entredicho esta pretensión, si bien Echeverría se deslindó de los hechos. Esta circunstancia, entre otras, propició una franca división entre los intelectuales mexicanos. Aquellos que le otorgaban su voto de confianza, y quienes emplazaban a Echeverría para que, en un plazo perentorio, aclarara los hechos. Más de treinta años después, el 29 de noviembre de 2006, se declaró culpable a Luis Echeverría por los delitos de genocidio, aunque el 20 de marzo del siguiente año, un tribunal federal concedió suspensión definitiva al auto de formal prisión.

[31] Cfr. Carlos Fuentes, "Opciones críticas...", en *Plural* núm. 11, pp. 3-9.

[32] Cfr. Gabriel Zaid, "Carta a Carlos Fuentes", en *Plural*, núm. 12, pp. 52-53.

[33] Una revisión amplia de esta polémica puede seguirse en el libro de Jaime Sánchez Susarrey, *El debate político e intelectual en México* (1993) o en *El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología*, de Xavier Rodríguez Ledezma (1996), entre otros.

poeta que la dirigía. Los miembros del "grupo *Vuelta"* –nombre con el que se le conoció a sus integrantes más visibles: Gabriel Zaid, Enrique Krauze, Aurelio Asiain, Alejandro Rossi, Christopher Domínguez Michael, Adolfo Castañón, Guillermo Sheridan, entre otros– nunca dejaron de admitir la enorme importancia del magisterio de Paz y de su intervención directa en la vida editorial de la revista –"*Vuelta* es Octavio Paz", comentó Krauze a la semana siguiente de la muerte del poeta–.[34] El alud de declaraciones y artículos aparecidos con motivo de su fallecimiento son una muestra de lo que el Nobel podía convocar, pero los recuerdos de los miembros de la revista, consignados en los números 258 y 259, resumen de manera clara lo que la tutoría de Paz había significado para ellos. En este sentido, las palabras de Fernando Savater resultan su compendio: "Como tantos otros contemporáneos de lengua española, quisiera poder comenzar mi currículum con un orgulloso 'fui educado por Octavio Paz'".[35] A pesar de este indubitable reconocimiento, existía también la certeza de que *Vuelta* había sido la revista de un grupo de amigos, de colaboradores que bajo la dirección del poeta, habían también desarrollado su propio espíritu crítico y sus intereses particulares:

> Contra lo que la gente cree[36] –señalaba Aurelio Asiain en entrevista posterior a la muerte del poeta– [*Vuelta*] no fue la publicación de un solo hombre, ahí han confluido muchos individuos con diversos intereses y grupos literarios. […] En su vida interior nunca imperó la dirección ver-

[34] Ana Cecilia Terrazas, "'Se hará lo que haya sido la voluntad del poeta'..."en *Proceso* 1121 (26 de abril, 1998), p. 53.

[35] Fernando Savater, "Un educador insustituible", en *Vuelta* núm. 259, p. 23.

[36] Reproduzco aquí, a manera de ejemplo, el fragmento de una entrevista a Enrique González Rojo, realizada por los poetas José Ángel Leyva y José Vicente Anaya: "En un trabajo donde hablo de las mafias literarias en México menciono la mafia de Alfonso Reyes, pero reconozco que ésa era apenas un monopolio nacional que alcanzaba a cartearse con Paul Valery, mientras que la mafia de Octavio Paz ya no era un monopolio, sino una auténtica trasnacional que trabajaba en el objetivo de lograr un premio Nobel. Y lo logró. […]. JAL

> tical pues se optó por la participación de todos sus miembros, colaboradores y amigos, a quienes se les consultaba su opinión para que redituara en algún texto, una sugerencia o asunto que debíamos abordar.[37]

Independientemente del matiz polémico que esta declaración de Asiain suscitó en aquella entrevista –pues la cabeza del artículo tenía un destinatario: Enrique Krauze, y las palabras de Asiain formaron parte de la última escaramuza del grupo (esta vez por la que la prensa dio en calificar como "herencia" del poeta)–[38] los miembros de la revista formaron efectivamente un grupo que, desde otros campos de visión de la política y la literatura, podrían compartir el sentido de las palabras que John King le dedica a *Sur:* "[la revista] en realidad ofreció un discurso notablemente coherente: un pequeño grupo de escritores, con una actitud particular hacia Argentina y hacia las letras universales, permaneció unido durante varios decenios, consagrado a una empresa colectiva."[39]

No es casual mi referencia a la revista de Victoria Ocampo. Ambas publicaciones representan, junto con *Revista de Occidente,* unos de los

---

& JVA —Bueno, el capitán del barco pasó a la posteridad y a la fama internacional, pero no incluyó a la tripulación. Fuera de Paz no existe otra figura poética relevante en el panorama mexicano de la actualidad. ¿Crees que todo el grupo trabajó en función de su éxito y no en la posibilidad de proyectar el trabajo propio? EGR —Lo que sé es que gente como Gabriel Zaid o Eduardo Lizalde no figuran en el plano internacional, y son escritores muy importantes. Tampoco el resto del grupo Vuelta. Paz era un monarca." ("Enrique González Rojo: Tuércele el cuello a la señora Posteridad." En: Banda Hispánica 14 (http://www.secrel.com.br/ jpoesia/bh14rojo.htm . Consultado el 25 de octubre de 2007).

[37] José Alberto Castro "'Me siento director de *Vuelta* desde hace muchos años' asienta Aurelio Asiain, y refuta a Krauze: 'No fue la revista de un solo hombre'", en *Proceso* núm. 1122, p. 54.

[38] Poco después, una vez abierto el testamento de Paz y resuelta la situación de la revista (Krauze compró las acciones de Marie José Tramini, viuda de Paz, y alcanzó más del 51%) el historiador se refirió a los rumores sobre el destino de la publicación en estos términos: "Me da risa cuando leo que había disputas, como si se tratara de una casa, un terreno, las joyas, una cuenta bancaria. Más bien, la Editorial Vuelta significa un legado cultural, intelectual. *Vuelta* no se hereda." (Ana C. Terrazas "Krauze nuevo dueño de Editorial Vuelta…" en *Proceso* núm. 1129, p. 59).

[39] John King, *Sur*.., p. 14.

más importantes órganos literarios hispanoamericanos del siglo pasado, no tanto por lo dilatado de su vida, como por la influencia que ejercieron en el campo literario, e incluso político y social, en ámbitos que rebasaron sus países de procedencia. Como *Vuelta*, *Sur* animó una encendida polémica que duró también muchos años.[40] Sin embargo, a pesar de las múltiples coincidencias que podríamos encontrar entre ambas revistas, una diferencia sustantiva las distancia. En contraste con *Sur* –donde la cuestión latinoamericana era vista más bien con indiferencia y, salvo los propios argentinos, fue escasa la colaboración de otros latinoamericanos (con excepción del propio Paz o Alfonso Reyes, entre muy pocos)–[41] *Vuelta* fue una revista que aspiró a convertirse en un foro del pensamiento contemporáneo, pero también una publicación donde la presencia de los escritores hispanoamericanos tuvo un acento particular.

Sin considerar a su director, subdirector (Enrique Krauze) y a quien por muchos años fue el secretario de redacción de la revista (Aurelio Asiain), todos ellos mexicanos, el directorio de *Vuelta* estuvo conformado por escritores hispanoamericanos.[42] A diferencia de lo que ocurre con frecuencia en muchas revistas –donde los consejos de colaboradores funcionan como un aval honorario de la publicación–, en ésta representaban una verdadera fuerza de trabajo intelectual dentro de una misma patria lingüística.

La vocación hispanoamericana (o latinoamericana, pues en ella estaba incluido Brasil)[43] fue seguramente la razón para que en su di-

[40] Señala nuevamente King: "el debate se centró en dos polos que pueden definirse, en términos generales, como liberal/populista, o universal/nacionalista". *Ibid*., p. 16.

[41] Cfr. John King, *Ibid*., p. 108.

[42] Con la excepción de Fabienne Bradú, francesa avecindada en México desde 1978; Fabio Morábito, nacido en Alejandría pero que vive en México desde los 15 años de edad; y Haroldo de Campos, brasileño, miembro del Consejo de Colaboradores desde su primera aparición.

[43] En un interesante artículo sobre la relación entre Haroldo de Campos y Octavio Paz, Rodolfo Mata anota, a propósito de la relación epistolar entre ambos poetas con motivo de la traducción de *Blanco —Transblanco* — que "en este diálogo hay un asunto de gran importancia. Su carácter intergeneracional (hay 15 años de distancia entre un poeta y otro) plantea problemas de autoridad, que se traslucen en un sutil juego de esgrima crítica y se

rectorio *Vuelta* no incluyera algún escritor de otra lengua, pese a los múltiples contactos intelectuales de Paz e, incluso, aunque en la revista publicaran con gran frecuencia autores como Daniel Bell, Isaiah Berlin, Italo Calvino, Cornelius Castoriadis, Irwing Howe, John Kenneth Galbraith, –autor de la columna "Reflexiones de un economista solitario"–, Leszek Kolakowski, Milan Kundera, Jean-Claude Masson –que escribía la columna "Carta de París"–Jean Meyer, Charles Tomlinson y Eliot Weinberger –autor de la "Carta de Nueva York"–.[44]

Vuelta, señalaba Aurelio Asiain en el vigésimo aniversario de la publicación, "no ha sido nunca una revista que pretenda publicar a todos los escritores; ni siquiera a todos los buenos escritores. No ha sido una antología ni un inventario ni un catálogo. Es, decía al principio, una casa, un lugar de reunión, una red de relaciones amistosas, afectivas, intelectuales".[45] Como toda familia, ésta no excluía chistes personales, guiños o auto referencias, similares a los que convoca la sobremesa, y varios de sus colaboradores se permitían jugar con la idea de su pertenencia a un grupo que podía ser visto como un sitio de reunión familiar, aunque esta casa fuera tan amplia como Hispanoamérica. Así por ejemplo, en una conferencia dictada en Guadalajara, Jorge Ibargüengoitia decía:

> En México se edita una revista aburridísima: *Vuelta*. Su contenido nadie lo entiende, ni quienes la redactamos. En uno de sus últimos

entrecruzan con otra peculiaridad: se trata de un diálogo intercultural, en el que ambos autores identifican los espejismos del término 'latinoamericano' como gozne simple entre la tradición hispanoamericana y la brasileña. La traducción y el homenaje son parte de ese intento de salvar las distancias y enriquecerse a la luz de las diferencias" ("Haroldo de Campos y Octavio Paz..." en *Latinoamérica*..., núm. 32, p. 136). Este artículo ha sido, por cierto, el único que se ocupa con amplitud de la participación de los escritores brasileños en la revista.

[44] Jaime Perales ha rastreado las relaciones de Octavio Paz con varios colaboradores de la revista, particularmente aquellos cuya lengua no era el español. *Cfr*. Jaime Perales, *Octavio Paz y el círculo de la revista Vuelta*.

[45] Aurelio Asiain, "Brindis", en *Vuelta* núm. 242, p. 46.

> números aparece un artículo de Severo Sarduy, un escritor que me parece malísimo, sobre Lezama Lima, otro escritor que también me parece muy malo. Sin embargo, la revista *Vuelta* subsiste. Vive de los departamentos de español que funcionan en las universidades norteamericanas. Vive de la literatura latinoamericana. Vive de inventar autores que nadie lee.[46]

Ese lugar de reunión –esa casa de familia– fue el campo intelectual, como diría Bourdieu,[47] que el grupo Vuelta creó y defendió durante 22 años de existencia. Una característica que no fue exclusiva de *Vuelta,* pues no otra cosa podríamos decir de aquellos que animaron la publicación de otras grandes revistas latinoamericanas del siglo XIX o del siglo que recién terminó, cuya vida se parece tanto a la de las revistas británicas del siglo XIX. En este sentido, las palabras de Lewis A. Coser para calificarlas, aún resultan pertinentes:

> Las grandes revistas del siglo XIX florecieron porque cubrían una necesidad, pero nacieron del deseo de los pequeños grupos de escritores de encontrar tribunas desde las que pudieran expresar sus ideas independientes. Los autores y los redactores de estas revistas, usualmente peleaban unos con otros y hubo constantes fluctuaciones en la política editorial, renuncias, divisiones y la creación de órganos rivales. Sin embargo, estas revistas no podían haber llegado a existir a no ser por la estrecha colaboración de apretados grupos de hombres que abogaban por conjuntos comunes de principios y creencias, concebidos ya de manera estrecha o amplia.[48]

[46] Jorge Ibargüengoitia, "Apuntes sobre la conferencia de Jorge Ibargüengoitia", en *El Informador*, domingo 28 de mayo de 1978, p. 5.

[47] "El campo es una red de relaciones objetivas (de dominación o subordinación, de complementariedad o antagonismo, etc.) entre posiciones: por ejemplo […] la que identifica una revista, un salón o un cenáculo como los lugares de reunión de un grupo de productores", Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte*…, p. 342.

[48] Lewis A. Coser, *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*, p. 87.

Como en toda familia o grupo de poder, al interior de *Vuelta* se verificó también una serie de conflictos, disputas y cambios que impiden considerarlo el grupo monolítico que el medio cultural les adjudicó. Desde el análisis de su propio cuerpo editorial, contenido en su siempre cambiante directorio, hasta las polémicas menos grupales, más personales, que sus miembros sostuvieron tanto al interior como al exterior de la revista, permiten corroborar la idea de que *Vuelta* fue la *revista de combate* que Paz había imaginado 30 años antes, consagrada a una guerra que no podía librar un solo hombre.

Nacimiento y consolidación de un cuerpo editorial

La portada del número 58 de *Plural* (julio de 1976) anunciaba, sobre el fondo de una bandera norteamericana, las colaboraciones del que a la postre sería el último número de la revista. De sus nutridas 87 páginas –que duplicaban las 40 publicadas en el número 1–, se destacaba un homenaje a Manuel Álvarez Bravo; las visiones encontradas de Pere Gimferrer y Adolfo Castañón sobre la obra de Fuentes *Terra nostra;*[49] las miradas de Paz, Daniel Bell y Luis Villoro sobre Estados Unidos, y en primer lugar, como el artículo de mayor importancia, la colaboración de Daniel Cosío Villegas, anunciada como "Entrantes y salientes".[50]

¿Quiénes podrían ser aquellos entrantes y salientes a los que aludía la portaba? Daniel Cosío Villegas había muerto pocos meses atrás, el 10 de marzo de ese mismo año, y su esposa, doña Ema de

[49] Modificando los títulos de las colaboraciones, la portada señala "Gimferrer/Castañón. Por y contra *Terra nostra*". Esta práctica, común en las revistas literarias, fue también adoptada en la revista *Vuelta*. Los títulos de ambas colaboraciones fueron: Pere Gimferrer, "El mapa y la máscara" y Adolfo Castañón, "Una novela sin novelista" en *Plural* 58 (julio, 1976), pp. 58-60 y 60-63, respectivamente.

[50] Cosío Villegas, Daniel. "Donde no estamos hoy", en *Plural* núm. 58, pp. 25-27.

Cosío Villegas, autorizó la publicación del texto que en el mes de enero había enviado su esposo a Jean Meyer como una ponencia para el congreso que sobre "Problemas actuales de México" se iba a realizar en Perpignan, convocado por el Institut d'Estudes Mexicains, dirigido por el propio Meyer. El artículo trataba sobre la sucesión presidencial mexicana y la situación de México, pues Luis Echeverría terminaba su mandato el 30 de noviembre de ese año. El último párrafo del artículo devino vaticinio para *Excélsior:*

> Otra cosa es, por supuesto, si para enero o febrero de 1977 don José [López Portillo] sube al setenta [por ciento del poder] y Echeverría se queda con treinta, y si aún este treinta lo pierde al fin de ese año, pues debe admitirse que un Presidente mexicano tiene los recursos necesarios para abatir pronta y definitivamente al más guapo que se le plante enfrente.[51]

En efecto, un presidente mexicano tiene los recursos... En julio de 1976 Luis Echeverría era aún presidente y uno de los más guapos que, a su juicio, se le plantaron enfrente fue *Excélsior*. Pocos días después de la publicación de este número fue tomada la dirección del periódico. Los integrantes de *Plural* se solidarizaron con Scherer y abandonaron la revista, pero pasaron pocos meses para que nuevas publicaciones, producto de aquel éxodo, surgieran.

En noviembre de 1976 apareció el primer número de *Proceso,* la nueva revista dirigida por Scherer. El primero de *Vuelta* fue fechado en diciembre de ese mismo año. En su editorial Paz recordaba el inicio de *Plural*, creada "como una revista literaria, en el sentido amplio de la palabra literatura: invención verbal y reflexión sobre esa invención, creación de otros mundos y crítica de este mundo". Crítica y literatura –crítica y poesía– serían los puntos cardinales de la nueva revista que había nacido con el propósito de "seguir siendo

[51] *Ibid*., p. 27.

independientes" y bajo la premisa de que "un pueblo sin poesía es un pueblo sin alma, una nación sin crítica es una nación ciega".[52]

La independencia intelectual no se ponía en tela de juicio, pero la económica fue unos de los grandes obstáculos a vencer. En los meses previos a su inicio, los futuros integrantes de la nueva revista buscaban la manera de allegarse recursos y su director no era la excepción. En carta del 17 de septiembre de 1976 le exponía a Pere Gimferrer, director literario de Seix Barral, las "dificultades y limitaciones" económicas de la futura revista, solicitándole su intervención para que Seix Barral publicara "una página completa en cada número", a partir del primero.[53]

Al tiempo de buscar estos recursos, Paz daba a conocer el nacimiento de la revista que, pensaba, vería la luz hasta el año siguiente. Así lo comentaba el periódico *El Porvenir* de Monterrey al reseñar la entrevista que Elena Poniatowska le había hecho al poeta a finales de octubre, en la que Paz había declarado: "No es verdad que haya tiranos en general sino que los tiranos tienen nombre y nosotros debemos nombrarlos. Hay que nombrar el mal y ésta va a ser una de las tareas de la nueva revista." El editorialista concluía su artículo saludando "en buena hora que los escritores concurran a la liquidación del sistema con su tarea crítica."[54] Como Elena Poniatowska recordaría años más tarde, aquella entrevista había sido censurada en la redacción de *Novedades*, pues consideraban "temerarios" los juicios políticos del poeta quien, entre otras cosas,

[52] Octavio Paz, "Vuelta", en *Vuelta* núm. 1, p. 5.

[53] Octavio Paz, *Memorias y palabras*. p. 125. Las editoriales que se anunciaron en el primer número de la revista fueron: Editorial Posada, Ediciones Era, Joaquín Mortiz, Siglo XXI, Porrúa, Grijalbo, Muchnik Editores, Monte Ávila y el Fondo de Cultura Económica. La editorial Seix-Barral se anunció en 16 ocasiones durante los 22 años de existencia de Vuelta, y la que más anuncios contrató, después del Fondo de Cultura Económica, fue la editorial Trillas (83).

[54] P. Reyes Velázquez, "Aventura y escarmiento", en *El Porvenir*, 26 de octubre de 1976, p. 2-B. Este diario mantuvo, desde el nacimiento de *Vuelta*, buena relación con ella pues, mediante convenio, publicaban en su sección cultural varios de los artículos aparecidos en la revista.

había dicho que el presidente Echeverría gobernaba al país "con sus parientes y sus criados."[55] Y si el *Novedades* había preferido no publicar la entrevista, otros periódicos hacían alusión al episodio mediante las tradicionales "calaveras" que aparecieron con motivo del Día de Muertos: "El Inca Paz ya descansa/ (Don Octavio G. Barreda/ así lo denominó./ La aclaración vale y queda)./ A sí mismo silenciose/ este escritor colosal./ En su mortal sueño quiere/ volver al mundo plural."[56]

La historia de la rifa del cuadro de Rufino Tamayo –que finalmente ganó Hugo Margáin– y que auspició el inicio de *Vuelta* es conocida. Quince días antes de su circulación oficial, la revista fue presentada en la Galería Ponce. A Paz no le gustó mucho el primer número. Si la parte física de la revista le parecía "pobre y poco imaginativa",[57] las notas de libros le parecían "insípidas", y el texto de Borges y Bioy Casares –"El enemigo número 1 de la censura: una crónica de Bustos Domecq"– no le había gustado.[58]

En ese primer número aparecía un directorio similar al del último número de *Plural* y los miembros de su Consejo de Redacción eran los mismos: Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Alejandro Rossi, Kasuya Sakai, Tomás Segovia, Gabriel Zaid y como secretario de redacción, José de la Colina. Aunque no sería sino hasta el décimo año de la revista, en el número 117, cuando aparecería

[55] Cfr. Elena Poniatowka, *Las palabras del árbol*, pp. 161-174.

[56] Rotger Rosas Ortiz, "Octavio Paz", en *Avance Cultural*, 31 de octubre de 1976, p. 4.

[57] Octavio Paz, *Memorias y palabras*, p. 134-135.

[58] Las noticias sobre esta crónica —cuya idea había nacido a raíz del comentario de un profesor de Marta, la hija de Bioy, en el que aseguraba que había una censura más insidiosa que la del gobierno y era la que ejercían los directores editoriales— aparecen por primera vez en el diario de Bioy el 1 de septiembre de 1971: "Ante la idiotez del profesor, pensé que podíamos escribir una nueva crónica de Bustos Domecq, de un señor que empieza a compilar una antología con el criterio de no cometer censura alguna e incluye a todos los habitantes del país" (Adolfo Bioy Casares, Borges, p. 1405). Dos meses más tarde, el 30 de octubre, prácticamente terminada la crónica, Bioy escribe: "Me dice [Borges]: 'No creí que con esta idea pudiera escribirse un cuento tan bueno'. En general, no le parecen buenas las ideas que no son suyas; digo esto sin amargura, como una simple comprobación" (p. 1417).

el Consejo de Colaboración,[59] la revista había ido conformando un grupo intelectual cuyos intereses se habían delineado desde los primeros números e incluso antes, desde *Plural.*

Si México –su literatura, su sistema político, su historia, su arte, etcétera–, fue punto medular de la revista, no lo fueron menos las distintas expresiones mundiales que dieron rostro al último cuarto del siglo XX y que encontraron difusión, pero sobre todo, discusión, en las páginas de *Vuelta:* cuartel intelectual desde donde un grupo de escritores hispanoamericanos manifestaría también sus distintas visiones del momento histórico que les tocó vivir, unidos por intereses estéticos[60] que no soslayaron los políticos, y que marcaron para la cultura hispanoamericana una división que Jorge Edwards explica así:

> Ya se formaba en torno a Octavio Paz y a la revista que fundaría muy pronto, *Vuelta*, un grupo de escritores, artistas e intelectuales iberoamericanos cuya tendencia se podría definir como liberal o socialdemócrata, en contraste con los sectores castristas o marxistas

[59] Al mismo tiempo en que aparecía el número 1 de *Vuelta* Sudamericana (1986-1989) con sede en Buenos Aires y cuyo secretario de redacción fue Danubio Torres Fierro.

[60] Aunque Paz reunió a un gran número de escritores para colaborar en *Vuelta*, las relaciones de estos colaboradores entre ellos mismos no necesariamente nacieron de aquella convocatoria, sino de un compartido interés literario o estético, tal como puede verse en las palabras de Haroldo de Campos sobre algunos miembros del Consejo de Colaboradores, en una larga entrevista realizada por Rodolfo Mata. Dice el brasileño: "El contacto con Octavio Paz se dio un poco más tarde, en 1968 [...]. Surgió entonces toda nuestra correspondencia. Paralelamente, establecí nexos con Severo Sarduy y con Cabrera Infante, siempre con la característica de que esas relaciones no eran buscadas directamente a nivel personal, sino que partían de un interés estético en común, eran su consecuencia natural. Entré en contacto con Sarduy, no en función de alguna actividad diplomática o mundana, sino porque estaba interesado en *De dónde son los cantantes*. A partir de mi interés, y de los contactos que posteriormente establecimos, nuestra amistad se consolidó. [...] Con Cabrera Infante sucedió lo mismo. Lo conocí a través de *Tres tristes tigres*, un libro que me interesó mucho. Establecimos contacto y él también se interesó por la poesía concreta. (Rodolfo Mata, "Hispanoamérica desde Brasil. Entrevista con el poeta y crítico Haroldo de Campos", en *De la razón antropofágica*, p. 206).

> donde se alineaban Julio Cortázar, Gabriel García Márquez o Mario Benedetti. Era una división tajante en el mundo de nuestra lengua: una manifestación particular de caracteres bien acusados, de la Guerra Fría. Aquella división perdió gran parte de su sentido con el desplome del bloque soviético, pero todavía sobrevive de alguna manera. Sólo podrá terminar de verdad y verse como cosa del pasado cuando comience la transición cubana, fenómeno político e histórico que ya no está demasiado lejos de nosotros.[61]

Efectivamente –amén de la denuncia persistente de los estragos del totalitarismo en los países del este y cuyo corolario en la revista, ya caído el Muro de Berlín, fue el encuentro organizado por *Vuelta* bajo el nombre de "El siglo XX: La experiencia de la libertad" en el mes de agosto de 1990, o la denuncia del intervencionismo norteamericano y el análisis de su política económica y cultural, seguida en muchos de los números de la revista–, el apoyo a los disidentes cubanos y la crítica sistemática al gobierno de Fidel Castro fue una de las batallas señeras de *Vuelta*. De los miembros del Consejo de Colaboradores que participaron en ella vale mencionar a Guillermo Cabrera Infante, Jorge Edwards, Juan Goytisolo, Eduardo Lizalde, Gabriel Zaid, Danubio Torres Fierro, entre otros. Pero también se escucharon las voces de Carlos Franqui, Reinaldo Arenas, Enrico Mario Santí, Emir Rodríguez Monegal, por mencionar sólo algunos.

Si el régimen de Castro fue denunciado innumerables ocasiones, no pasaron inadvertidos otros regímenes militares o gobiernos latinoamericanos como los de Argentina (cuyo caso fue revisado por varios de los miembros del Consejo de Colaboradores, además de autores como Ernesto Sábato, Horacio Crespo, Tulio H. Demicheli y Antonio Marimón), Chile (sobre el que señaladamente escribió Jorge Edwards desde su "Carta de Chile"), Perú (al que José Miguel

[61] Jorge Edwards, "Cuba y nosotros", en *Estudios Públicos* núm. 96, p. 354.

Oviedo y Jorge Edwards le dedicaron, entre otros, varios artículos); la represión en Nicaragua (seguida por Pablo Antonio Cuadra); Uruguay, Guatemala, etcétera.

Aquel reclamo generalizado de democracia para América Latina mediante la denuncia de sus regímenes militares tuvo, sin embargo, una singular repercusión a raíz de dos artículos publicados durante los primeros años de la revista. Las relaciones de la izquierda y la guerrilla salvadoreñas con oscuros personajes de la derecha y el poder en aquel país denunciada por Gabriel Zaid en su polémico artículo de 1981 "Colegas enemigos", y el discurso de Paz durante la recepción del Premio de los Libreros de Frankfurt en 1984, "El diálogo y el ruido" –en el que el poeta señalaba los atropellos del régimen sandinista en Nicaragua y demandaba la celebración de elecciones–, marcaron con índice de fuego la primera decena de una publicación que había sido concebida como una revista de batalla. En el número 96 (noviembre de 1984), y como presentación al discurso de Paz en Frankfurt, Gabriel Zaid decía:

> En México, por el contrario [de Frankfurt], con asombrosa rapidez, a los 3 días ya estaban listas 228 firmas de "profesores de todas las ramas científicas y culturales" de 13 instituciones de 5 países, contra un pasaje del discurso. A través de artículos, encuestas, caricaturas y declaraciones que llegaron hasta la Cámara de Diputados, avanzó un linchamiento que culminó 2 días después ante la embajada norteamericana con la quema en efigie de Octavio Paz. No se echaron sus libros a la hoguera, pero se recitó un exorcismo coreado que decía: Reagan rapaz, tu amigo es Octavio Paz.[62]

Aquella revista que en 1965 planeaba Paz desde la India no contemplaba seguramente esta simbólica quema en efigie, pero ya desde entonces había prefigurado lo que, primero *Plural* y luego *Vuelta,*

[62] Octavio Paz, "El diálogo y el ruido", en *Vuelta* 96, p. 4.

significó durante tantos años. "Siempre soñé, –decía entonces el poeta a Tomás Segovia– con una revista que uniese a unos cuantos escritores de lengua española y fuese un ejemplo para mucha gente –un ejemplo de lealtad y fidelidad. Tú lo has dicho: ver con la cara levantada, afrontar al otro. Eso es lo que nos hace falta, lo mismo en la política que en la amistad y el amor. Y aquí me detengo. Marie José me llama. Tenemos un jardín y muchos pájaros. Fundaremos, como tú dices, la verdad..."[63]

En el número 96 de la revista *Letras Libres*, publicado en el mes de diciembre de 2006, apareció una entrevista con Alejandro Rossi, quien había fungido como director suplente durante los primeros cuatro números de *Vuelta,* pues Paz se encontraba dictando un curso en Harvard. Al final de esa larga entrevista dedicada a celebrar el trigésimo aniversario del nacimiento de la última revista del poeta, Rossi recordó el día de la presentación del primer número y la impresión de los ahí participantes con respecto al momento que estaban viviendo: "Ya hicimos historia", recuerda Rossi que Salvador Elizondo le comentó durante la cena posterior a la presentación. "–Entonces –sugirieron los entrevistadores– tenían la sensación de que la revista iba a durar. –Por supuesto, estábamos en plan de combatientes y teníamos deseos de pelear. Fue un día emocionante."[64]

Se acercaba el final de la década. México tenía 50 millones de habitantes y el resto de América Latina cerca de 300. Pronto el mundo bailaría al ritmo de la música que los Bee Gees cantaban en *Saturday Night Fever* y otra larga batalla, esta vez interplanetaria, se acendraba en el corazón de Darth Vader. Pronto también, el mundo intelectual hispanoamericano presenciaría la dilatada charla, la discusión inteligente que, nacida aquel 15 de noviembre

[63] Octavio Paz. *Cartas a Tomás Segovia (1957-1985),* carta fechada el 25 de mayo de 1965, p. 47-48.

[64] Ricardo Cayuela y Álvaro Enrigue "Vuelta a la semilla..." en *Letras Libres*, núm. 96, p. 27.

de 1976 en la ciudad de México, ofreció durante 22 años una serie de intelectuales no sólo mexicanos. El papel de escritores como Mario Vargas Llosa, Guillermo Cabrera Infante, Fernando Savater, Jorge Edwards, Juan Goytisolo, Pablo Antonio Cuadra, José Miguel Oviedo, entre tantos otros hispanoamericanos que formaron parte de la revista, fueron también indispensables para la vida de una publicación que desde los ojos de nuestra lengua, discutió los problemas estéticos o políticos de su tiempo.

Bibliohemerografía citada

Asiain, Aurelio, "Brindis", en *Vuelta* núm. 242, enero, 1997, pp. 45-46.

Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario,* Barcelona, Anagrama, 1995.

Bioy Casares, Adolfo, *Borges.* Ed. de Daniel Martino, Buenos Aires, Ediciones Destino, 2007.

Castro, Fidel, "Discurso", pp. 119-120. En *Libre. Revista de crítica literaria (1971-1972)*. Edición facsimilar, Madrid, El Equilibrista/Ediciones Turner, 1990.

——— *La Revolución Cubana,* México, Era, 1972.

Castro, José Alberto, "'Me siento director de *Vuelta* desde hace muchos años', asienta Aurelio Asiain, refuta a Enrique Krauze: 'No fue la revista de un solo hombre.'" En: *Proceso* 1122, 3 de mayo de 1998, pp. 54-59.

Cayuela Galli, Ricardo y Álvaro Enrigue, "Vuelta a la semilla. Entrevista con Alejandro Rossi", en *Letras Libres,* núm. 96, diciembre, 2006, pp. 24-27.

Congreso Nacional de Educación y Cultura de Cuba, "Declaración", pp. 120-121. En *Libre. Revista de crítica literaria (1971-1972)*. Edición facsimilar, Madrid: El Equilibrista, Ediciones Turner, 1990.

Coser, Lewis A., *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Cosío Villegas, Daniel, "Donde no estamos hoy", en *Plural*, núm. 58, julio, 1976, pp. 25-27.

Domínguez Michael, Christopher, "Las batallas políticas", en *Letras Libres* núm. 96, diciembre, 2006, pp. 28-34.

——— *Servidumbre y grandeza de la vida literaria,* México, Joaquín Mortiz, 1998.

Eagleton, Terry, *La función de la crítica,* Barcelona, Paidós, 1999.

Edwards, Jorge, "Cuba y nosotros", en *Estudios Públicos* núm. 96, primavera, 2004, pp. 346-354.

Fuentes, Carlos, "Opciones críticas en el verano de nuestro descontento", en *Plural* núm. 11, agosto, 1972, pp. 3-9.

Herralde, Jorge, "Alejandro Rossi, un bien escaso", en *Opiniones mohicanas.* Prólogo de Sergio Pitol, Barcelona, El Acantilado, 2001, pp. 77-81.

Ibargüengoitia, Jorge, "Apuntes sobre la conferencia de Jorge Ibargüengoitia". Versión de José Luis Carabes González, en *El Informador*, domingo 28 de mayo de 1978, p. 5.

King, John, "Octavio Paz: pasión crítica", en *Letras Libres,* núm. 112, abril, 2008, pp. 30-39.

——— *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura* (1931-1970), México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Loaeza, Soledad, *Clases medias y políticas en México. La querella escolar 1959-1963,* México, El Colegio de México, 1999.

Mata, Rodolfo, "Haroldo de Campos y Octavio Paz: del diálogo creativo a la mediación institucional" en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos,* num. 32, Año 1999, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2001, pp. 131-154.

——— "Hispanoamérica desde Brasil. Entrevista con el poeta y crítico Haroldo de Campos" en Campos, Haroldo de, *De la*

razón antropofágica y otros ensayos. Selección, traducción y prólogo de Rodolfo Mata, México, Siglo XXI, 2000.

Mendoza, Plinio Apuleyo, "Introducción", pp. VII-XI en *Libre. Revista de crítica literaria (1971-1972)*. Edición facsimilar, Madrid, El Equilibrista, Ediciones Turner, 1990.

Paz, Octavio, "América Latina y la democracia", en *Vuelta* núm. 67, junio, 1982, pp. 38-46.

——— *Cartas a Tomás Segovia (1957-1985),* México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

——— "El diálogo y el ruido". Presentación de Gabriel Zaid, en *Vuelta* 96, noviembre, 1984, pp. 4-7.

——— "Dos décadas de *Vuelta*", en *Vuelta* núm. 242, enero, 1997, pp. 42-43.

——— "Historia y prehistoria de *Vuelta*", en *Obras Completas. Miscelánea III. Entrevistas*, Barcelona: Círculo de Lectores, 2002, pp. 214-225.

——— *Memorias y palabras. Cartas a Pere Gimferrer 1966-1997.* Edición, prólogo y notas de Pere Gimferrer. Prefacio de Basilio Baltasar, México, Seix Barral, 1999.

——— "Quinta vuelta", en *Vuelta* núm. 60, diciembre, 1981, pp. 4-5.

——— "Vuelta", en *Vuelta* núm. 1, diciembre, 1976, pp. 4-5.

Perales Contreras, Jaime, *Octavio Paz y el círculo de la revista "Vuelta".* Tesis de doctorado, Georgetown University, 2007.

Poniatowska, Elena, *Las palabras del árbol,* México, Plaza y Janés, 1998.

Redacción. "Escritores elegantes", en *Vuelta*, núm. 68, julio, 1982, pp. 33.

Reyes Velázquez, P., "Aventura y escarmiento", en *El Porvenir,* martes 26 de octubre de 1976, p. 2-B.

Rodríguez Ledezma, Xavier, *El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología,* México, Universidad Nacional Autónoma de México / Plaza y Valdés, 1996.

Rosas Ortiz, Rotger, "Octavio Paz", en *Avance Cultural,* suplemento de *Avance,* Año II, núm. 86, 31 de octubre de 1976, p. 4.

Sánchez Susarrey, Jaime, *El debate político e intelectual en México.* México: Grijalbo. 1993.

Sarlo Sabajanes, Beatriz, "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", en *América. Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970, Cahiers du* CRICCAL, núm. 9-10, janvier, 1992, pp. 11-16.

Savater, Fernando "Un educador insustituible", en *Vuelta* núm. 259, junio, 1998, pp. 22-23.

Sheridan, Guillermo, *México en 1932: la polémica nacionalista,* México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Terrazas, Ana Cecilia, "Krauze nuevo dueño de Editorial Vuelta…" en *Proceso* núm. 1129 (21 de junio, 1998), pp. 57-59.

——— "'Se hará lo que haya sido la voluntad del poeta' *Vuelta* era y fue siempre Octavio Paz…nunca hablamos sobre la sucesión: Enrique Krauze", en *Proceso* 1121 (26 de abril, 1998), p. 53.

Volpi, Jorge, "La guerra de los veinte años. Octavio Paz en *Vuelta*", en *Viceversa* núm. 43, diciembre, 1996, pp. 8-10.

Zaid, Gabriel, "Carta a Carlos Fuentes", en *Plural,* núm. 12, septiembre, 1972, pp. 52-53.

——— "Colegas enemigos. Una lectura de la tragedia salvadoreña", en *Vuelta* núm. 56, julio, 1981, pp. 9-27.

Fuentes electrónicas

http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W.DLL?JSearchformatS&file=MEX/REFORM99/00026/00026318.htm&palabra=RevistaVuelta&sitereforma

http://www.secrel.com.br/ jpoesia/bh14rojo.htm

http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/disc/dic97 /17dic97-2.html